

## GAGETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

### ¿En qué mundo estamos?



Estoy amenazado. Me rugen, me ladran, me rechinan los dientes y todo esto ocurre a treinta centímetros de mi inerte persona. La Rosachiva tiene influenza haitiana, que es de las más virulentas, y aunque desde el lunes fue enviada a su humilde casa de interés social, para que allá moqueara y distribuyera virus por todo ese hábitat, hoy miércoles con femenina terquedad ya está aquí aunque su aspecto es el de una sobreviviente del hambre en Rusia. Ya se apoderó de la computadora y ya tosió generosamente sobre el teclado y la pantalla. En cuanto ella se vaya, me pondré en contacto con la Secretaría de Salud, pues supongo que ahí tienen brigadas de higienización y esterilización de objetos. Esta es la situación en la casa de piedra y flores. Me imagino que cada vez hay más hogares aztecas en la misma situación con uno o varios émulos de la Dama de las Camelias. ¿Y qué hacemos?, es la voluntad de Dios, diría mi mamá, pero ella estaba un poco tocadiscos. Francamente yo no me imagino a Dios soplando a los virus para que caigan sobre esta tierra morenita y luminosa.

Y ojalá aquí acabara todo, pero ¡qué va!, allá afuera los cocolazos están rudísimos. La Ciudad de México que, hace unas cuantas semanas pedía ¡por favor, que llueva!, hoy está aterrada porque le hicieron caso y por eso nos unimos en una sola voz que solicita, ruega e impetra: ¡que ya pare de llover, shingao!

Hagan de cuenta que la ciudad toda fuera de un mazapán que día a día se va reblandeciendo y desmoronando y así donde estaba nuestra taquería favorita, o el bello jardín de nuestra juventud, ahora es un lagunón maloliente y putrefacto. Mientras tanto, la basura se acumula de dramática forma. Esa fila interminable de camiones que no pueden descargar en ese basurero que, de todas formas, ya estaba por ser inhabilitado constituye una escena infernal y un monumento a la mala planeación y a la incapacidad de reacción de las autoridades del DF. Estamos superados por todas partes y lo que no lograron los españoles y tlaxcaltecas con su cerco a Tenochtitlan, lo están logrando estas **lluvias** persistentes y caudalosas. En la televisión vemos a nuestras fuerzas policíacas desempacando cajas y cajas rellenas de dólares. Al ver esto, no hay

capitalino que no se ponga a soñar con que nos entreguen a cada uno nuestra cajita feliz para poder irnos a vivir a la costa, tiradotes en una hamaca con nuestra guitarra y una cubita permanentemente rellena mediante un cubiducto creado para tal efecto. Dormir, tal vez soñar.

Me gustaría que no me malentendieran. La patria tiene muchos males. Algunos son transitorios como los aquí descritos. Otros, como la clase gobernante ladrona, mentirosa y descerebrada, nos acompañan desde nuestros mismos orígenes y nuestra larga lucha ha sido por deshacernos de ellos, pero bien nos consta que no es fácil porque son un virus mutante. Vuelvo a decirlo: no me malentiendan. Estamos llegando al corazón mismo de las tinieblas, pero llegaremos juntos y de ahí, estoy seguro, hemos de trascender para que un día nos amanezca y el amanecer nos encuentre sonrientes. Que así sea.

#### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXXXII (1632)

MONTIEL: ya devuelve lo que nos robaste.

*Cualquier correspondencia con esta columna tormentosa, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)*

